

**CeDInCI**  
**CENTRO DE DOCUMENTACION E INVESTIGACION**  
**DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS EN LA ARGENTINA**

El CeDInCI es una asociación civil, sin fines de lucro,  
cuyo objetivo es la preservación del patrimonio cultural  
de las clases subalternas.  
Ha sido declarada “de interés de la Ciudad de Buenos Aires”  
por la Legislatura de esta ciudad en 1999.

Personería jurídica resol. IGJ nº 00235/98  
Fray Luis Beltrán 125 /(1406) Ciudad de Buenos Aires  
Telefax (5411) 4631-8893 [informes@cedinci.org](mailto:informes@cedinci.org)  
[www.cedinci.org](http://www.cedinci.org)

**Proyecto de Catalogación de Fondos de Archivo del CeDInCI**  
Responsable: Adriana Petra  
Coordinación general: Horacio Tarcus

Adriana Petra

**Los socialistas argentinos  
a través de su  
correspondencia**  
Catálogo de los Fondos de Archivo de  
N. Repetto, J. A. Solari y E. Dickmann  
(1894-1980)

Serie: Catálogos del CeDInCI  
Fondos de Archivo n° 1

Buenos Aires  
2004

**La realización del Proyecto de Catalogación de Fondos de Archivo del CeDInCI así como la edición del presente Catálogo contó con el apoyo de un subsidio otorgado por la Universidad de Harvard (con fondos de la Fundación Antorchas y la Fundación Mellon) durante el año 2003.**

© CeDInCI, 2004

Diseño de tapa: Juan Marcos Ventura

Derechos reservados conforme a la ley.

Impreso en Argentina/Printed in Argentina

**CeDInCI**

**Centro de Documentación e Investigación  
de la Cultura de Izquierdas en la Argentina**

Fray Luis Beltrán 125

1406 Buenos Aires / Argentina

## INTRODUCCIÓN

Es algo sabido que el estado de nuestras bibliotecas, hemerotecas y archivos públicos es calamitoso, resultado de un proceso donde se han combinado de la peor manera factores tan diversos como la ausencia de políticas archivísticas, falta de presupuesto, negligencia burocrática, discontinuidad institucional, corrupción, etc. Cuando no existen políticas públicas activas para preservar dicho patrimonio, se plantean tres opciones: permanece en manos privadas, o es adquirido por coleccionistas privados, o bien es vendido a Archivos o Universidades del exterior.

En el primer caso, muchos archivos de personalidades de la cultura y la política argentina son celosamente resguardados por sus descendientes como propiedad familiar: el espíritu de legado desaparece, pues los herederos no tienen confianza en la capacidad de las instituciones públicas para resguardarlo y disponerlo a la consulta. El sentimiento de los donantes es, cuando se trata de las grandes bibliotecas públicas, que el patrimonio va a desaparecer entre los engranajes de una insondable estructura burocrática; o bien, cuando se trata de institutos de una escala menor, que va a ser apoderado por la facción que lo controla. Esto es: las grandes instituciones no ofrecen garantías de preservación; las pequeñas, de acceso público.

En 1917 se abría un número de la **Revista de Filosofía** con esta reflexión: “La historia cultural y política de nuestro país duerme en archivos familiares... La poca preocupación ambiente y el celo de los poseedores de los archivos hacen que informaciones interesantísimas, que podrían prestar eficaz ayuda a historiadores y sociólogos, se esterilicen restando fuentes preciosas a la investigación científica. Nuestra historia... no puede, pues, ser escrita”. Ochenta y siete años después, no se ha modificado el diagnóstico que se hacía en la revista de José Ingenieros.

En el mercado de las cartas y los documentos de archivo argentinos, la principal demanda proviene de los coleccionistas privados y de las universidades del exterior. En el primer caso, el problema es que el patrimonio queda vedado a la consulta pública; en el segundo, en que sólo es accesible a los argentinos que puedan viajar. La conclusión es que, de un modo u otro, con excepción de algunos fondos accesibles en instituciones como el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional o la Academia Nacional de Historia, la mayoría de los fondos de archivo producidos en la Argentina no están accesibles a la consulta pública, al menos en archivos y bibliotecas del país.

El CeDInCI ha asumido, con espíritu benjaminiano, aquello de que “el patrimonio está en peligro”, especialmente aquel patrimonio archivístico que hace a las memorias de las clases subalternas. Desde su fundación, en 1997, no ha dejado de incrementar su acervo, con especial atención, en los últimos tres años, en lo que hace a correspondencia, manuscritos y papeles de archivo. Gracias a este esfuerzo, el CeDInCI ha logrado reunir hasta el presente valiosos fondos documentales, que contienen alrededor de 20.000 documentos de archivo originales (Fondo N. Repetto, Fondo Juan A. Solari, Fondo Enrique Dickmann y familia, Fondo José Ingenieros, Fondo Héctor Agosti, Fondo Raúl Larra, Fondo Natalio Botana/ Salvadora Medina Onrubia, etc.).

Este logro es una prueba de que los factores que tantas veces han conspirado para enajenar a nuestro país de su capital archivístico, pueden

también jugar a su favor: es posible que donantes particulares, instituciones del exterior y un centro de documentación argentino articulen un nuevo pacto que permita una recuperación de dicho patrimonio. Hoy tenemos la alegría de ofrecer a nuestros lectores, socios y amigos el primer resultado de este esfuerzo de recuperación documental y de catalogación: **Los socialistas argentinos a través de su correspondencia** es, como su subtítulo lo indica, un **Catálogo de los Fondos de Archivo de N. Repetto, J. A. Solari y E. Dickmann (1894-1980)**.

En primer lugar, nuestro agradecimiento a los donantes: los fondos de archivo de Repetto y Solari fueron donados al CeDInCI por las nietas de esta último (Ada y Herminia Solari) y el Fondo Dickmann por un sobrino nieto del mismo, el Lic. Jorge Jaroslavsky Dickmann. Y también nuestro agradecimiento a las instituciones financiadoras, a las que nos referiremos luego.

### **Los socialistas argentinos a través de su correspondencia**

El presente **Catálogo** reúne la correspondencia y el archivo de recortes tal como la llevaron, organizaron y conservaron cada una de estas figuras. El Fondo Repetto consta de 2546 documentos<sup>1</sup>, el Fondo Solari de 7376 documentos y el Fondo Dickmann de 53 documentos. Los documentos en cuestión son sobre todo cartas, pero también esquelas, telegramas, documentos partidarios, discursos, artículos políticos y periodísticos (ya sean manuscritos o mecanografiados), recortes de prensa y fotografías. Cada fondo contiene la totalidad de la correspondencia recibida a lo largo de su vida por cada figura, aunque a veces el autor tiene el recaudo de guardar copia de la carta enviada. El arco temporal que abarca la documentación es: 1894-1980. Si bien hay dos documentos más antiguos, el más significativo que abre el período es de 1894: es el texto manuscrito del primer discurso pronunciado por Enrique del Valle Iberlucea. El último, un recorte de prensa de Juan Antonio Solari de enero de 1980, pocos meses antes de su muerte.

El espectro de los corresponsales es de lo más amplio: va desde el Presidente de la Nación hasta el miembro de una comisión directiva de una asociación vecinal o una biblioteca popular de provincias. Hay intercambios, por ejemplo, con el presidente Arturo Illia, o el vicepresidente Carlos Perette, o con los ministros Arturo Mor Roig, Tomás A. Le Bretón o Leopoldo Melo, etc. Pero también hay correspondencia con los máximos responsables de los gobiernos de facto, como Pedro Eugenio Aramburu o Isaac Rojas. Más curioso es el intercambio epistolar entre Nicolás Repetto y José Evaristo Uriburu en diciembre de 1930, a pocos meses del golpe militar setembrino.

Los dirigentes socialistas han sido, entre otras cosas, prolíficos periodistas, lo que queda documentado a través de la correspondencia

---

<sup>1</sup> Lamentablemente, falta un tramo clave del Fondo Repetto: la correspondencia mantenida entre Juan B. Justo y Nicolás Repetto. El albacea del archivo Repetto fue Juan Antonio Solari. Cuando este falleció, en 1980, el archivo de Repetto, sumado al de Solari, quedó en manos de su hijo, el Sr. Juan Solari Brumana. Como le fuera solicitada en préstamo, este facilitó entonces la correspondencia Justo/Repetto al Partido Socialista Democrático, pero hace años se halla traspapelada. A pesar de los reiterados reclamos de las nietas de J.A. Solari, Ada y Herminia Solari, y de nuestra propia búsqueda, no hemos logrado dar hasta el presente con esta valiosa documentación. Agradeceremos a cualquiera que pueda orientarnos acerca del destino de estos documentos.

sostenida con los principales hombres de prensa de su época: es así que los vemos dialogar con uno de los descendientes de Bartolomé Mitre al frente del diario **La Nación**, con Alberto Gainza Paz de **La Prensa**, con Roberto Noble de **Clarín**... También se escriben con los directores de los medios de prensa del interior del país, en los que colaboran, como **El Intransigente** de Salta, **El Trabajo** de Mar del Plata, **Los Principios** de Córdoba... Por supuesto, en la correspondencia aparece destacado el rol de la prensa socialista partidaria, sobre todo de **La Vanguardia**.

Repetto, Solari y Dickmann se cartean con escritores, periodistas, artistas y profesionales destacados en su época: mencionemos a José Ingenieros, Carlos Saavedra Lamas, Osvaldo Loudet, Alfredo Vairavé, Adolfo Mitre, José María Monner Sans, Victoria Ocampo, Enrique Barba, Ezequiel Bustillo, René Favalaro, Rodolfo A. Fitte, Bernardo Houssay, Roberto Giusti, Edmundo Guibourg, Antonio Pagés Larraya, Ricardo Piccirilli, Ricardo Rojas, David Peña, Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Rafael Bielsa, Arturo Capdevila, Ramón Cárcano, Miguel Ángel Cárcano, Mariano de Vedia, Torcuato Di Tella, Florencio Escardó, Ángel Gallardo, Alberto Gerchunoff, Avelino Gutiérrez, Alberto Hueyo, María Rosa Oliver, Pablo A. Pizzurno, César Tiempo, Rogelio Yrurtia, Emilio Coni, Enrique de Gandía, Arturo Orzábal Quintana, etc.

Prácticamente no faltan nombres de la dirigencia socialista argentina: hay firmas de figuras históricas (así como otras de tiempos más recientes) como Adrián Patroni, Enrique del Valle Iberlucea, Manuel Ugarte, Alicia Moreau, Federico Pinedo, Mario Bravo, Jacinto Oddone, Alfredo Palacios, Antonio De Tomasso, Julio V. González, Manuel Besasso, Rómulo Bogliolo, Arnaldo Orfila Reynal, Domingo Risso, Germinal Rodríguez, Carlos Sánchez Viamonte, Alejandro Castiñeiras, Pedro Verde Tello, Adolfo Dickmann, Aurora Justo de Dickmann, Pedro B. Franco, Américo Ghioldi, Luis Pan, José Antonio Ginzo (Tristán), Andrés López Accoto, Arturo Ravina, David Tieffenberg, Juan Unamuno, Rubén Visconti, etc. También es de interés la correspondencia mantenida con dirigentes socialistas provinciales, como Fernando Peña de Córdoba, Teodoro Bronzini de Mar del Plata, etc.

Igual interés reviste la correspondencia socialista internacional. Hay, por ejemplo, cartas de figuras históricas: una de León Blum a Repetto, otra de Pablo Iglesias a un socialista argentino. La correspondencia con los hombres del PSOE es muy antigua: remonta a una carta de 1901 de García Quejido a Juan B. Justo y continúa a partir de la década de 1940 con los socialistas españoles en el exilio (en México o en Francia): allí aparecen los nombres de Julio Álvarez del Vayo, Indalecio Prieto, Andrés Saborit, Rodrigo García Treviño, Tomás Álvarez Angulo, Juan Losada, el ex-poumista Julián Gorkin, el ex-comunista José Ballejos, etc. Una de las más sostenidas es la correspondencia con los dirigentes del PS del Uruguay, particularmente con Emilio Frugoni y Ricardo Durán Cano. También ofrece interés la correspondencia mantenida con Humberto Maiztegui, del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista.

Los socialistas también se escribieron con hombres de otros credos políticos, desde figuras del sindicalismo o el pensamiento libertario como Sebastián Marota, Vladimiro Muñoz, Diego Abad de Santillán o Julio R. Barcos, hasta representantes de la alta jerarquía católica como Monseñor D'Andrea, o del conservadorismo, como el Ingeniero Álvaro Alsogaray; desde radicales

como Marcelo T. de Alvear o el Teniente Coronel Atilio Cattáneo, pasando por figuras de la democracia progresista como Enzo Bordabehere, o de Concentración Obrera como José Penelón, hasta comunistas como el sindicalista de la carne José Peter, el abogado Gregorio Aráoz Alfaro, los escritores Leónidas Barletta, Emilio Troise, Benito Marianetti... Hay correspondencia de Repetto con figuras como Ángel G. Borlenghi y Juan Atilio Bramuglia previa, claro, a la adscripción de estos al peronismo.

Hay, en fin, cartas con diversas personalidades del mundo de la política y la cultura internacional, desde el Presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, hasta el dirigente aprista peruano Víctor R. Haya de la Torre, pasando por Lucien Lévy Bruhl, Emil Ludwig, A. Hamon, Vicente Lombardo Toledano, Salvador de Madariaga, Tristán Marof, Pierre Drieu la Rochelle, Roger Caillois, Germán Arciniegas, Magda Portal, John Gunther, etc., etc.

No abundaremos aquí en la enorme significación que reviste la correspondencia para la historia política e intelectual. A la hora de reconstruir la trama final de los vínculos políticos y las afinidades intelectuales, juega un papel crucial. Los socialistas argentinos, herederos de una larga tradición epistolar que remonta a los dos siglos anteriores, la cultivaron como un verdadero género. Cada acto partidario, cada conferencia, cada solicitud de artículo para un periódico, cada acuse de recibo de un libro, cada viaje, cada homenaje, quedaba debidamente documentado a través de cartas. Pero también, y sobre todo, las opiniones sobre los grandes procesos políticos internacionales —desde la revolución rusa, pasando por la guerra civil española, hasta la revolución cubana— y locales —la reforma universitaria, el radicalismo, los golpes militares, el peronismo... Sobre todo el peronismo, especialmente el primer peronismo del período 1945-1955, será un tema favorito, casi obsesivo, de la correspondencia entre los socialistas. Por no referirnos a los debates internos, las tendencias y las fracturas: el lector no tardará en advertir que los documentos catalogados aquí son imprescindibles para comprender procesos como la escisión del Partido Socialista de la Revolución Nacional y la expulsión del PS de Enrique Dickmann, o la gran crisis de 1957-58, resuelta con la escisión entre el Partido Socialista Democrático y el Partido Socialista Argentino.

Desde luego, no todas las cartas mantienen el mismo interés. A menudo se trata de un saludo de fin año entre compañeros de partido o de un simple acuse de recibo de libros o folletos de ignotos correspondientes remitidos desde un lejano pueblo de la Argentina. A través de esta correspondencia se hace visible cómo los dirigentes socialistas mantienen una sostenida producción político-literaria, que se preocupan en hacer llegar a las más variadas personalidades de la política y la cultura, desde Victoria Ocampo hasta *El Fogón de los Arrieros*, así como a todas las instituciones estatales, sociales y culturales del país, desde el Ejército Argentino hasta una escuelita o una biblioteca popular del interior. En estos casos, las respuestas suelen ser protocolares (“le agradezco calurosamente el envío de su importante folleto...”), pero incluso revisten un interés a la hora de reconstruir la red de relaciones, intercambios e influencia que el grupo dirigente socialista ha logrado construir desde la ciudad capitalina, no sólo sobre los centros socialistas de las provincias sino también en instituciones sociales y políticas dentro de las cuales los socialistas jugaron importantes roles, como *Comité contra el*

*Racismo y el Antisemitismo de la Argentina, Acción Argentina, Liga Argentina de Cultura Laica, Ateneo Liberal Argentino, Junta Consultiva Nacional, etc.*

Muchas de las cartas que el lector encontrará detalladas en este catálogo pertenecen a hombres y mujeres desconocidos para la mayoría de nosotros, pero es importante no olvidar el movimiento que en las últimas décadas ha dirigido la mirada histórica sobre “los albañiles que construyeron Tebas”, haciendo posible investigaciones fundamentales sobre la cultura popular y las clases subalternas.

En este campo, los documentos aquí reunidos adquieren la vitalidad de un terreno escasamente explorado, permitiendo ingresar al mundo de esa militancia anónima de las bases, forjadora y sostén de una red que en el caso del PS se extiende a lo largo y ancho del país. Son obreros, comerciantes, empleados, directores de escuela, maestros, estudiantes, autodidactas, libreros, lectores, poetas, periodistas, propagandistas, opositores, críticos... Las hay mujeres, la mayoría de ellas educadoras o bibliotecarias, escritoras y artistas, todas ávidas lectoras que discuten y comentan los libros que escriben y reciben, sienta posiciones y ajustan miradas. El lector se encontrará con Victoria Ocampo y Alicia Moreau pero también con una maestra preocupada por la educación de “indios y rotos” en la Patagonia, organizadoras de centros socialistas y asociaciones de solidaridad y cultura.

La red de centros que el socialismo extendió hasta en los más remotos pueblos argentinos aparecen como polos de sociabilidad y generadores a escala de la política cultural socialista destinada a una tarea cívica e ilustradora materializada en charlas y conferencias sobre los más diversos temas y en la edición de folletos a precios y formatos accesibles al gran público. Sus responsables son médicos, abogados, comerciantes, trabajadores. Las bibliotecas, almas de la cultura letrada, suelen tener a una mujer en su dirección, en general maestras, periodistas o escritoras, por separado o simultáneamente, a la vez que activistas enroladas en la lucha por los derechos de las mujeres encabezada por las dirigentes socialistas.

Esa política letrada se refleja también en las cientos de cartas acusando recibo de los libros y folletos que Repetto y Solari enviaban incansablemente a quien lo solicitara, lo mismo que la prensa partidaria, que formando opinión es seguida y comentada con detalle. La consulta de estas cartas y documentos permite, al fin, reconstruir el modo sistemático en que el socialismo organizó sus tradiciones, hizo circular sus discursos, confrontó programática y políticamente; desde la esfera de la recepción, es decir, desde las claves de lectura y los procesos de apropiación que miles de hombres y mujeres hicieron de los artefactos político-culturales producidos por los socialistas.

### **Criterios de ordenamiento y catalogación**

El ordenamiento de los Fondos Repetto y Solari respeta en lo fundamental el orden de procedencia, que fue el asignado por los propios autores. Ellos organizaron su propia correspondencia, atendiendo en lo fundamental a un orden alfabético por apellido de autor, y dentro de cada autor, a un orden cronológico. A veces tomaron como base para su índice alfabético, antes que el apellido del autor de la carta, la inicial de la institución en nombre de la cual escribe. Dado que la información del presente catálogo han sido cargada en una base de datos, respetamos el orden de procedencia, pues la

tecnología digital permitirá al lector interesado guiar su búsqueda sin problemas según nombres de autor, instituciones o temas. Sin duda, Repetto y Solari organizaron y conservaron su correspondencia pensando en la posteridad, ordenándola escrupulosamente e incluso anotándola. Muchas veces, las cartas conservan los textos, recortes, impresos o fotografías adjuntos, lo que se indica así: (d); y en caso contrario, como: (n/d). A continuación de la correspondencia, cada fondo continúa con una serie de *dossiers* temáticos elaborados por los mismos Repetto y Solari. Por ejemplo, un *dossier* del Fondo Solari reúne toda la documentación relativa al *Ateneo Liberal Argentino* (manifiestos, cartas de adhesión, notas periodísticas, etc.); otro reúne las cartas y los acuse de recibo de los corresponsales a quienes envió un libro o folleto. También hemos respetado este ordenamiento de origen, a pesar de que una misma figura aparezca en dos secciones distintas: como corresponsal y en el orden alfabético. Entendimos que un *dossier* de este tipo, por ejemplo, facilitará al investigador el estudio preciso de la recepción de libros, folletos y artículos en el campo político e intelectual.

En el cuadro de *Descripción*, se brinda la información básica de la carta, documento, recorte o fotografía. Si se trata de una carta, se la resume brevemente. No siempre nos fue posible descifrar las firmas o establecer fechas y lugares de emisión de una carta o documento cuando no estaban expresamente indicados. En tales casos, los vacíos de información los indicamos del siguiente modo: [...]. En aquellos casos en que inferimos nombre, apellido, seudónimo o fecha faltantes en el original, considerando que sería de utilidad al lector, lo agregamos entre corchetes. Especialmente Solari fue proclive a los seudónimos: hemos descifrado que firma alternativamente como Moreira, Jesús Pérez Blason, Ángel Alas, Argentino Cantinflas o Luis Leiva Montiel. El lector encontrará otros seudónimos que no siempre ha sido sencillo descubrir, como por ejemplo “Quinta que no es amarilla” (sic), o “Monje Negro” (¿Américo Ghioldi?, ¿Manuel Besasso?)...

En el cuadro *Folios* se indican la cantidad de páginas de cada documento descrito y en las *Referencias*, a la inicial de pertenencia del Fondo (ej. F.S.: Fondo Solari) le sigue inmediatamente el número de carpeta en la que se encuentra el documento (F.S. 1) y el número de página dentro de cada carpeta (F. S. 1. 1).

Al inicio de cada nueva carpeta se indica en el catálogo la descripción de su contenido (orden cronológico o *dossier*), así como el número de documentos y de páginas que abarca. Vale aclarar que la incorporación de cada documento a las carpetas foliadas ha sido precedido por un cuidadoso tratamiento que fue desde el retiro de cintas scotch, ganchos, broches y todo aquello que pudiera afectar el estado futuro del material hasta la reconstrucción de papeles en mal estado.

Las *Cronologías* preparadas por nosotros sobre N. Repetto, J. A. Solari y Enrique Dickmann que dispusimos en las páginas siguientes ofrecerán al lector las coordenadas bio-bibliográficas básicas de estas figuras: confiamos en que serán un complemento y una ayuda para la consulta de estos Fondos.

Los índices que acompañan cada fondo del catálogo han sido organizados bajo criterios que facilitan la consulta por temas: correspondencia, homenajes, labor legislativa, material de instituciones, material sobre temas varios y personalidades, etc.

La dirección del “Proyecto de Catalogación de Fondos de Archivo” ha estado a mi cargo, por lo que asumo plena responsabilidad por los lineamientos generales del proyecto así como del presente catálogo. Si bien orienté y supervisé todo el trabajo de carga de datos y de desciframiento de cartas y documentos, éste ha sido desempeñado con eficacia, constancia y rigor por la Lic. Adriana Petra. Para el cotejo de nombres propios y publicaciones, utilizamos ampliamente la biblioteca de referencia así como otros catálogos del CeDInCI.

El presente Catálogo contó con un subsidio otorgado por la Universidad de Harvard, con fondos provenientes de la Fundación Antorchas y la Fundación Mellon para el período 2002/2003. Gracias a este aporte, luego de un año y medio de labor sostenida, hemos concluido el primer volumen de la *Serie Fondos de Archivo*, que el lector tiene en sus manos. Debidamente ordenada y catalogada, queda esta documentación abierta a la consulta pública.

**Horacio Tarcus**

Buenos Aires, 16 de marzo de 2004